

**Mensaje del Presidente del Consejo
de la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI),
Dr. Assad Kotaite,
para la celebración mundial
del Día de la aviación civil internacional
el 7 de diciembre de 2001**

El diálogo es la base para la armonía y la amistad entre las personas y los pueblos del mundo y alcanza su pleno potencial al combinarse con los intercambios directos de persona a persona.

En nuestro mundo moderno, de acelerado ritmo, la aviación civil es el único medio de transporte colectivo que permite dichas comunicaciones personales entre todos nosotros, sea cual fuere el lugar en que nos encontremos. Bastará imaginarse una vida sin transporte aéreo para darse cuenta de lo crítico que ha llegado a ser este último para la evolución de las personas y de nuestra sociedad mundial.

Hemos creado durante los últimos cincuenta años un sistema mundial de transporte aéreo notablemente seguro desde todo punto de vista. En el año 2000, los transportistas regulares efectuaron unos 22 millones de vuelos, pero únicamente tuvieron lugar 18 accidentes mortales. Han perdido la vida 755 personas de un total de más de 1 600 millones de pasajeros. Cada pérdida de vida es profundamente lamentable; pese a ello y más que nunca, la seguridad de la aviación alcanza casi la perfección.

Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre en los Estados Unidos nos han situado ante una realidad desconocida e inquietante y han sacudido la confianza de los consumidores en un sistema que, no obstante, sigue siendo fuerte y resistente.

Debemos restaurar con determinación la confianza en los viajes por vía aérea, en parte porque el transporte aéreo mundial es un elemento dinámico del desarrollo económico, de los negocios y el turismo, así como un vehículo para el desarrollo social y cultural en el mundo entero, pero principalmente por su capacidad de acercar a los pueblos.

Debemos mantenernos vigilantes y determinados a fin de proporcionar a los ciudadanos del mundo el sistema de aviación civil más seguro y eficaz posible, protegiéndolo al mismo tiempo contra nuevas e imprevistas formas de amenaza causadas por el hombre.

El siglo XXI nos reserva grandes promesas, a condición de que logremos proteger lo que, a mis ojos, constituye un derecho y una necesidad característicos del ser humano de estar con los seres queridos y las personas apreciadas y para crear nuevas amistades entre los habitantes de nuestro planeta, al reducirse las distancias sin cesar.

Durante casi medio siglo, he observado que la comunidad de aviación mundial ha logrado resolver cada uno de los problemas que se le han presentado. Estoy convencido de que lo lograremos otra vez. La capacidad de la aviación de acercar a los pueblos en un diálogo constructivo será nuevamente su activo más valioso.